

## RECONOCIMIENTO A UNA OBRA SOLIDARIA

La labor de voluntarios y profesionales de Adepsi no tiene descanso ya que los tutelados saben que pueden llamar a cualquier hora



Desiré el día que le correspondió visitar a la peluquera. A la derecha, José en la farmacia en compañía de Corelia. abajo, Saray Rodríguez, coordinadora de Adepsi. (●) QUIQUE CURBELO



&lt;&lt;

diendo del grado de deficiencia que tengan, requieren que alguien de forma permanente se haga cargo de ellos, los tutele. Desde todos los ámbitos, jurídicos, asistenciales y hasta emocionales.

A partir del 2008, Adepsi se planteó la posibilidad de comenzar a tutelar a personas concretas que requieran un seguimiento más personal, más cercano. Y así empezaron con este enorme reto: tratar de lograr que la realidad de alguien con discapacidad intelectual y en algunos casos con problemas psiquiátricos fuera más fácil, más "normal", con todo lo que ello conlleva: en realidad desde la Fundación pretenden convertirse en los familiares, en los tutores de estos chicos y chicas diferentes.

Saray Rodríguez, coordinadora de la Fundación Tutelar Adepsi, insiste en destacar un rasgo esencial que define la estrategia de esta organización sin ánimo de lucro, "la vinculación con estas personas, nosotros estamos ahí para ellos las 24 horas del día, si ellos lo pasan mal, nosotros también".

En la actualidad, Adepsi tutela a once personas, ocho en Gran Canaria y tres en Lanzarote. Aunque ya está previsto que el próximo año tengan que acoger dentro de su organización a otras cuatro personas que residen en la isla de Los Volcanes.

### La Fundación tutela en la actualidad a 11 personas, ocho en Gran Canaria y tres en Lanzarote

Dependiendo del grado de discapacidad, la relación que mantienen con este grupo varía. En el caso de José y Desiré, ellos residen en un centro abierto. Pueden salir pero siempre cuentan con el apoyo de la Fundación. El día que se realizó este reportaje, la trabajadora social, Coralía Calderín, acompañó a José a la farmacia para que comprara unas medicinas que necesita tomar de forma habitual. Y Desiré fue a la peluquería, dispuesta a que le



explicaran qué se podía hacer en su pelo para estar más guapa.

Para evitar contratiempos no deseados, desde la Fundación controlan el dinero que les dan. Además, ellos saben que si en algún momento tienen el menor problema pueden llamar al teléfono de Adepsi.

A José le encanta repartir piropos. Cada vez que entra por la puerta de Adepsi lo hace sonriendo, llamando guapas a las chicas y después cuando entra en confianza suele quedarse un rato mirando sus caras para terminar con una de sus frases preferidas: que ojos más bonitos tienes. También le gustan mucho los animales, sobre todo las ballenas y delfines. Como regalo para estas próximas navidades ha pedido que le dejen un dron, así podrá hacer fotografías desde lo alto, como si mirara todo desde el cielo.

Desiré comparte residencia con José. Y ya considera que es como su hermano. Coqueta y encantadora, estos días no para de repetir que su nuevo novio es genial y que

&gt;&gt;

C. D. G.

Los patronos que crearon Adepsi siempre han pretendido formar una organización de garantías que sirviera para tutelar a sus hijos, cuando ellos ya no pudieran hacerlo. Las personas con discapacidad intelectual requieren de un apoyo constante. Siempre varía dependiendo del grado de deficiencia pero la realidad es que supone para sus familias una constante preocupación. Quién se ocupará de ellos en el futuro suele ser la pregunta que más se hacen, la que casi los atemoriza. La respuesta fue sencilla y compleja: dar consistencia a una Fundación que se hiciera responsable de ellos desde todos los ámbitos y sobre todo que los tratara con el cariño que requieren.

Económicamente reciben subvenciones como una organización sin ánimo de lucro y también pueden recibir donaciones de particulares o entidades. De esta forma pueden hacer frente a los gastos que supone atender a estas personas con profesionales suficientemente cualificados y sobre todo dispuestos a vincularse de manera emocional con los usuarios.

En la actualidad en Adepsi trabaja una coordinadora, Saray Rodríguez, abogada. Y dos trabajadoras sociales en Gran Canaria, a la que se suma Marta Cabrera en Lanzarote. También cuentan con voluntarios y dos trabajadoras que aporta el Servicio Canario de Empleo. La labor de esta Fundación no descansa. Los tutelados saben que a cualquier hora pueden llamar, y alguien de Adepsi estará ahí para resolver la situación. Acaban



Toni da la mano a Daniel, y la trabajadora social Marta Cabrera junto a Mamen en Arrecife. (●) J. A.

## Mayores vulnerables con una tutela muy humana

de recibir unos de los premios Gran Canaria Accesible que concede el Cabildo presidido por Antonio Morales.

El próximo año ya tienen confirmados que se harán cargo de cua-

tro personas más en Lanzarote, tres mayores que no pueden valer solos y que carecen de familiares, y otra persona con discapacidad intelectual.

La realidad es que cada vez son

más los casos de mayores, que por problemas de graves de alzheimer necesitan un tutelaje, alguien que se responsabilice de su situación y que lo haga con la humanidad que demandan estas personas.

En Adepsi ya están preparando la fiesta que celebran cada año por Navidad. El 28 de diciembre volverán a reunirse todos juntos, trabajadores y usuarios, en un almuerzo navideño. Entonces se les hará entrega de los regalos que han pedido, y seguro que Titita y María Antonia no dejarán de repartir besos y abrazos mientras Desiré mostrará al fin su cuidado tupé.

&lt;&lt;

para ella "es guapo, para mí es muy guapo".

La Fundación también supervisa el trato que estas personas reciben en los centros en los que residen, "si hay algún problema", señala Saray Rodríguez, "nos ponemos en contacto con ellos y buscamos la mejor solución. También desde los recursos nos preguntan sus dudas. Nosotros somos sus tutores, y actuamos como lo haría su familia".

María del Carmen y María Antonia, las hermanas Bolaño viven en el CAMP Reina Sofía en Las Palmas de Gran Canaria, un centro que acoge a personas adultas con discapacidad intelectual grave. Se trata de una residencia de régimen cerrado. Gracias a la Fundación, Titita, como le gusta que la llamen y Antonia salen todas las semanas y además las llevan a comer, algo que les encanta, o a tomar un café. Las personas que viven en este CAMP pueden llamar por teléfono a su familia, y ellas han pedido poder llamar a sus chicas de Adepsi. Titita y María Antonia son especialmente cariñosas. Siempre dispuestas a dar besos y abrazos, a de-

### Toni procede de La Graciosa pero en la octava isla carecen de recursos para atender sus necesidades

### Saray Rodríguez: "Nosotros somos sus tutores y actuamos como lo harían sus familias"

cir te quiero sin reparos. Para ellas estas salidas son seguramente los mejores momentos de la semana. Esas horas en las que poder estar con aquellas personas que mejor las tratan, que mejor las entienden. Para estas Navidades ya han escrito su particular carta. Titita quiere cuadernos para pintar y su hermana una maleta en la que poder guardar los hilos y agujas con los

que hace su costura. Una vez que las conoces, cuesta poco sentir hacia ellas ese cariño especial que despiertan personas tan delicadas como las hermanas Bolaño.

#### En Lanzarote

La Fundación canaria Adepsi también trabaja en la isla de Lanzarote. Ahora mismo se encargan de tutelar a Daniel, Toni y a Mamen. En este caso fue el Cabildo de la isla el que se puso en contacto con ellos con la idea de cederles la tutela de estas personas. Las circunstancias personales de algunos discapacitados intelectuales requieren un seguimiento tan especial, tan directo que la Administración no puede responder como lo hace la Fundación. Muchas veces por carecer de familia, o sencillamente porque sus padres no pueden darle los cuidados que requieren una de las opciones más válidas aparece con el tutelaje de una organización que sabe y conoce a fondo los problemas de este sector de la población.

Toni procede de la Graciosa, y en la octava isla carecen de los recursos necesarios para atender sus necesidades. Recientemente viajó

hasta Reus y participó en las Olimpiadas Especiales para discapacitados intelectuales en la modalidad de natación. A Toni le encanta pasear por Arrecife, ir de tiendas, comprar y sobre todo detenerse con todas las personas que encuentra por la calle Real y darle saludos. Hace unas semanas fue a San Bartolomé a ver un musical, y no paró durante toda la actuación. En esa salida coincidió con Mamen, una chica de 43 años, a la que le encanta cantar canciones y cuidar con mimo de sus muñecas.

La vida de Mamen no es fácil. Nació con una discapacidad intelectual severa. Requiere cuidados permanentes. Su madre falleció muy pronto y su padre se vio obligado a internarla en un centro de la Once en Málaga, que acogía a personas con minusvalías similares pero sólo hasta los 22 años. Su tía Mary Morales la traía en verano para que no pasara el año sola, lejos de su casa. Después se enfermó su padre, ahora permanece ingresado en una residencia. Y Mary, su tía, se tuvo que hacer cargo de ella, de su familia, y de un hermano soltero, que además enfermó de cáncer.

Mary reconoce que no podía con todo, "a veces me llamaban de Adilson, el centro en el que esta Mamen en Lanzarote, porque se había puesto mala, y les decía que no podía ir, porque estaba con mi hermano". Por las noches, Mary se acuerda de no poder dormir, pensando en su sobrina, en su cuñado y en sus hijos, a los que no podía dedicar más tiempo.

Amargada con tanta responsabilidad, casi por casualidad descubrió a Adepsi y llamó para interesarse por lo que podían hacer por Mamen. Desde entonces se siente mejor, "estoy más tranquila, porque yo sigo estando ahí, voy con ella, la acompañó a la residencia para que visite a su padre, pero es distinto, sé que hay alguien que se preocupa".

A Mamen le encanta que le regalen muñecas. Suele ponerles un nombre y después si está animada se lanza a cantar un popurrí de canciones, de esas que guarda como un tesoro en su memoria. También le gusta que la pinten y que le hagan trenzas. A Mary le parece mentira poder sentir por primera vez esa tranquilidad: su sobrina no se quedará sola.